



Paisaje-Cuadro de  
JOSE T. ERRAZURIZ



# Conversando sobre Arte

RECUERDOS DE TALLER EN PARIS.—DON JOSE TOMÁS ERRÁZURIZ.—LOS RETRATISTAS EN BOGA Y LAS SEÑORAS CHILENAS.—ARTISTAS Y "AMATEURS".—UNA FAMILIA PRIVILEGIADA

Hace algunos años, tenía gran popularidad en la sociedad de Santiago, una señora muy distinguida, esposa de un Ministro diplomático, el conde de S.: todavía se recuerdan las genialidades de la condesa de S., y entre otras, la ocurrencia que tuvo cuando se presentó, el día de las carreras de Septiembre, en la tribuna oficial y diplomática con un vestido de color morado vivo. Como su aparición produjera sensación, por su popularidad, por su porte... diremos majestuoso, y también por el color... episcopal del vestido, ella se paró un rato y dijo: "¡Dios mío, creen que soy la esposa del Nuncio!"... Ahora, todos la habrán reconocido. Pues bien, esta señora que antes de ser la condesa de S. fué una de las princesas B., era uno de mis más antiguos recuerdos de niño: sus padres y los míos habían tenido relaciones tan íntimas y estrechas, que durante varios años, se puede decir, que no pasaron un día, sin verse; siendo niños, ella con sus hermanas y yo habíamos pasado horas y horas juntos, hasta que la vida, hace cerca de treinta años, separó nuestros caminos y nuestros destinos. La última vez que nos había visto, á los 14 ó 15 años, había sido en casa de su abuela, la duquesa de E... en Versailles y nos volvíamos á encontrar en Santiago de Chile. Por eso, cada vez que me veía aquí exclamaba: "¡Mon Dieu! que le monde est petit!"

¡Y, que está bien pequeño el mundo! Pero á este punto de vista, estaba yo curado del espanto (creo que se dice así) desde el día, que, llegando á Ancud, isla de Chiloé, en donde venía á iniciar vida nueva, entrando en una familia chilena, descubrí que el alcalde de la ciudad tenía un parentesco conmigo, porque una de sus tías se había casado con un primo de mi abuela, el conde de Briges, un normando que una aventura á lo Julio Verne, un naufrago que durante un viaje de instrucción á San Francisco, había echado á las playas de la Araucanía.

Noto que, aventajando en eso de las digresiones, al maestro del género, al exquisito Sterne, me aparto demasiado de la intención de este artículo, que es hablar de uno de los más distinguidos artistas chilenos, don José Tomás Errázuriz, pero ¿cómo podía ser de otro modo, cuando, justamente, mis relaciones con él, confirman la frase de la condesa de S. "¡Dios mío! que pequeño es el mundo!"

En la época radiante de los veinte años, estudiaba la pintura en un taller, dirigido por los maestros Humbert y Gervex: ese taller, haciendo contraste en eso, con los establecimientos similares, que son empresas comerciales, era al mismo tiempo que un lugar de estudio, un club ó un círculo, con un número reducido de miembros y un reglamento bastante severo, para la admisión. En este taller-círculo, había dos chilenos: don José Tomás Errázuriz y don Enrique Lynch. ¡Cuántas veces he pensado en esta circunstancia, oyendo la famosa frase: "¡No hay un lugar en el mundo en que no se encuentre siempre un chileno! Quién me hubiera dicho, entonces, que Chile vendría á ser para mí, como una segunda patria!"

Recuerdo que un día, apareció en el taller un caballero muy distinguido, muy correcto y al mismo tiempo muy cortés, que se puso á dibujar con la mayor calma: hasta, recuerdo muy bien, el primer dibujo que hizo, que nos llamó la atención por su ejecución sumamente fina y más propia, por decirlo así, de un dibujo á la pluma y de fantasía que de un estudio académico. Se supo que el recién llegado era un sud-americano de elevada situación social; quedó incorporado en nuestro pequeño círculo y siguió trabajando con nosotros sin llamar especialmente la atención, tan correcta era su actitud y discreto su modo de ser. Su calma y su discreción,—no hablaba nunca,—así como sus exquisitas maneras hicieron que muy pronto fué conocido en el taller con el nombre de "Le chevalier du silence"—el caballero del silencio.—Este estudioso y distinguido dibujante del taller de Humbert y de Gervex era don José Tomás Errázuriz; espero que en el caso de que estas líneas lleguen á sus ojos, por casualidad, él me perdonará que haya contado estos recuerdos de juventud y comprenderá con qué cariñosa melancolía los estoy escribiendo. Es, que,—¿por qué no decirlo?—el recuerdo del señor Errázuriz, estaría imborrable para mí, aunque nunca haya tenido ocasión de conocer á Chile, por el hecho de que la primera recompensa que obtuve en el Salón de París, en 1888, una mención honorosa, fué la misma que, el mismo año, tuvo don José Tomás Errázuriz. ¡Y lo que es la primera recompensa para un pintor de veinte años! El cuadro que le valió este premio era de una frescura encantadora. Representaba, ó mejor dicho, representa un grupo de niños en un prado florido ó orilla del mar. Creo que está ahora en Panquehue,—por lo menos así me lo dijeron,—¿cuánto me gustaría volverlo á ver! Después, el señor Errázuriz siguió, con el mayor éxito una carrera tan brillantemente empezada: tengo el recuerdo de un grupo de lavanderas en la playa de Etretas, de una compo-

sición muy feliz y, de una ejecución, como todo lo que hacía el pintor, muy delicada y distinguida. Cuando se produjo en París la separación de los Salones, don José Tomás Errázuriz acompañó en el "Champ-de-Mars" á los maestros de la escuela moderna y muy pronto obtuvo el título de "associé" que es, indudablemente, el título más valioso que hasta ahora, haya obtenido un pintor chileno en París. Después de algunos años de residencia en Francia, el señor Errázuriz se dejó seducir por la Inglaterra donde se instaló definitivamente, dejando, por desgracia, de concurrir á los salones de París. Debido á esta circunstancia, no pude conocer las obras del distinguido pintor, en toda la época que siguió su marcha de Francia, hasta que aquí tuve ocasión de ver algunos paisajes de estilo y de escuela netamente inglesas, y en los cuales pude notar que las antiguas primeras cualidades de distinción y de delicadeza, se habían completado por una firmeza mucho mayor en el dibu-



INGRES.—RETRATO DEL CONDE MOLE

jo y en los valores y que las composiciones también eran mucho más sabias, serias y llenas de carácter.

Es difícil hablar de esta época de los brillantes "débuts" artísticos del señor Errázuriz en París, sin hacer un recuerdo, lo más discreto posible, de la sensación que produjo en los medios artísticos elegantes de la capital, la belleza y la suprema elegancia de la señora de Errázuriz. Y si me permito hacer este recuerdo, es que verdaderamente pertenece á la historia artística de esa época. No había un retratista de moda que no soñara con hacer el retrato de la distinguida señora y durante una temporada, se puede decir, que no hubo una exposición en París en que no apareciera su retrato, firmado por un nombre ilustre, y con todos los diversos procedimientos artísticos, óleo, pastel, acuarela, grabado, por Blanche, Hellen, Gervex, Machard, Boldini... Boldini, particularmente, que obtuvo con este retrato uno de sus más ruidosos éxitos. Y, á propósito de eso, que curioso é interesante es para la historia de la cultura chilena, el hecho de que dos de los pintores más en boga de ayer y de hoy, Sargent y Boldini, hayan empezado su carrera de retratistas á la moda, con retratos de señoras ó señoritas chilenas!...



...Si hay algo que no reconoce clases sociales, es el don natural artístico: lo mismo puede caer en el hijo de un trapero, como en el hijo de un príncipe; donde existe la diferencia es en el cultivo de este don natural, que no tiene nada que ver con la cultura adquirida. Es indudable que los pobres, en quienes se revelan condiciones artísticas notables, tienen en Europa mucho más facilidad para desarrollarlas que aquí, por ejemplo: allá, todo viene á ayudarlos, el ambiente general, los museos, las exposiciones, los compañeros; por eso siendo dotados ricamente por la naturaleza, pueden llegar á adquirir la cultura casi mecánicamente. Aquí, al contrario, qué de dificultades no encuentra un joven de situación modesta y de origen humilde!! Admiro profundamente á los que llegan á hacer algo en estas condiciones y me pregunto, ¿qué se podría esperar de ellos si, estos mismos dotes naturales, hubieran sido cultivados y dirigidos desde los primeros años?

Como el don natural puede ser poderoso, en un pobre, lo mismo lo puede ser en un rico y un aristócrata, y si éste tiene la voluntad, la energía y el amor del trabajo, tiene entonces mucho más facilidad para llegar á ser un gran artista. Pero, cuántos son detenidos por ciertos prejuicios sobre la "carrera" ó la "profesión" artística. Sé que estos prejuicios se van perdiendo cada vez más, pero quizás el que subsistirá más tiempo sea el que niega el título de "artista" al hombre de elevada situación social que se dedica al arte y en que la opinión pública, como la de los compañeros, no quiere ver sino un aficionado, "un amateur".

No hay nada más equívoco que estos términos: profesional y aficionado, porque ¡cuántos profesionales, artísticamente hablando, no son dignos ni siquiera de limpiar los pinceles de ciertos "amateurs"! Además, ¿dónde concluye el "amateur" y dónde empieza el artista? Porque, no son solamente personas de gran fortuna personal las que han ejecutado y ejecutan obras de verdadero mérito artístico, sino también, personas que en la vida social, ejercen verdaderas profesiones clasificadas y fuera del arte. En literatura, la lista sería inmensa: para no citar sino á los más populares y á los más cerca de nosotros, de Vigny, Stendhal eran militares; Tolstoy también, Pierre Loti, marino y marino que tenía la pasión de su oficio; pero en la pintura estos casos, aunque naturalmente más raros, tampoco son desconocidos, un paisajista célebre y cuyas



RICARD.—RETRATO DE MME. HODZE



INGRES.—RETRATO DE LA CONDESA DE H..

obras son altamente apreciadas por los refinadas, Pointelin, era profesor de matemáticas en un liceo. El delicado pintor y popular ilustrador Jeannot, ha llegado hasta el grado de capitán de infantería y sus primeros y ruidosos éxitos artísticos pertenecen á la época en que era todavía militar; otro paisajista actualmente en plena boga, y particularmente distinguido, Billotte, ha ocupado, durante muchos años y no sé si ocupará todavía un alto puesto en un ministerio... y sin embargo, á nadie se le ocurriría considerar estos tres artistas como "amateurs".

Insisto sobre este punto, porque, con demasiada frecuencia, he podido notar que aquí las personas que se dedican al arte sin considerarlo como un oficio para ganarse la vida son difícilmente admitidas, aunque tengan todos los dotes y la cultura más refinada, como artistas. ¡Extraño prejuicio! y extraño sobre todo en Chile en que varias familias de la aristocracia mantienen entre todos sus miembros, el fuego sagrado del arte. Entre estas familias, la de Errázuriz ocupa un lugar privilegiado; mientras tanto don José Tomás se ha conquistado en Francia y en Inglaterra la fama de pintor distinguido y refinado, don Rafael canta y explica las bellezas del arte antiguo y el sobrino de ambos, don Pedro Subercaseaux, que, siendo hijo de don Ramón, tiene por los dos lados orígenes artísticos, se impone poco á poco como el primer pintor militar é histórico sud-americano.

He recibido, hace poco, la noticia de que don José Tomás Errázuriz manda á la Exposición del Centenario seis cuadros, los que permitirán al público chileno conocer la obra artística de uno de los más sabios y refinados pintores de Chile, que viviendo únicamente consagrado á su arte, no por la popularidad y el éxito ruidoso, sino por la satisfacción de los instintos y de los gustos más elevados, no se ha preocupado nunca de la "reclama", caballero cultísimo, distinguido y discreto ha seguido siendo en su vida de pintor lo que era en el taller de París "le chevalier du silence" que el éxito vino á consagrar como artista de indiscutible mérito, sin que él haya ido á buscarlo, ni mucho menos á violentarlo.